

27

Historia Y MEMORIA

ISSN: 2027-5137 Julio - Diciembre, Año 2023 - Tunja, Colombia

Reseña

Cortés Guerrero, José David. Historia de la religión en Colombia, 1510-2021 (1a. ed.). Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2021


<https://doi.org/10.19053/20275137.n27.2023.15911>

Diana Bonnett Vélez
Páginas 349-358



Reseña
Cortés Guerrero, José David. *Historia de la religión en Colombia, 1510-2021 (1a. ed.)*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2021*


Diana Bonnett Vélez¹
Fronteras de la Historia-ICANH

 <https://doi.org/10.19053/20275137.n27.2023.15911>



En los últimos 40 años ha habido alguna tradición en los estudios históricos de Colombia acerca de la importancia de la religión. Familiares resultan los nombres de Rodolfo de Roux, Fernán González, Christopher Abel, Luis Javier Ortiz, Ana María Bidegain, Patricia Londoño y José David Cortés entre otros, y ya comienzan a ser referentes importantes cuando se trata de hacer un balance acerca de los estudios por parte de académicos, que han incursionado en la historia de la religión en Colombia². Antes de esas décadas, y también de forma

* Cortés Guerrero, José David. *Historia de la religión en Colombia, 1510-2021 (1a. ed.)*. (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2021), <https://editorial.urosario.edu.co/catalog/product/view/id/6839/s/gpd-historia-de-la-religion-en-colombia-1510-2021-9789587847932/category/252/>.

1 Doctora en Historia. Editora de la Revista *Fronteras de la Historia*, publicación del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH). ✉ dbonnett@uniandes.edu.co  <https://orcid.org/0000-0003-2313-0644>.

2 Rodolfo de Roux, *Una Iglesia en estado de alerta: Funciones sociales y funcionamiento del catolicismo colombiano: 1930-1980* (Bogotá: Servicio Colombiano de Comunicación Social, 1983), 190. Fernán González, *Poderes enfrentados. Iglesia y Estado en Colombia* (Bogotá: Cinep, 1997). Christopher Abel, *Política, iglesia y partidos en Colombia 1886-1953* (Bogotá: Unal, 1987). Luis Javier Ortiz, *Obispos, clérigos y fieles en pie de guerra. Antioquia, 1870-1880* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, 2010), 456. Ana María Bidegain, *Iglesia, pueblo y política* (Bogotá: Universidad Javeriana- Facultad de Teología, 1985) y

paralela, fue muy frecuente que los sacerdotes seculares y los miembros de las comunidades religiosas se encargaran de hacer la historia de sus propias comunidades, o de la iglesia católica en general³. Hoy parece que hay vientos renovados sobre los estudios de religión. Durante el año 2022, casi paralelamente se lanzaron dos compilaciones de historias de la religión: a la par que la Universidad Javeriana publicaba el libro «Historias del hecho religioso en Colombia», se editaba y publicaba por la Universidad del Rosario; pocos meses después el libro de gran formato «Historia de la religión en Colombia 1510 – 2021»; ambas, bajo el cuidado editorial de Jesús David Cortés Guerrero; la primera con la coedición académica del jesuita Jorge Enrique Salcedo Martínez, y la segunda conjuntamente con el historiador y editor Juan Felipe Córdoba⁴. Aunque ambos escritos poseen algunas semejanzas, el primero hace referencia a las formas, características particulares e identidades con que los individuos se acercan a lo sagrado en un espacio y tiempo determinado. La segunda obra titulada «Historia de la Religión en Colombia 1510 – 2021», a la que se refiere esta reseña, nos adentra en la concepción y los procesos que se vivieron en los últimos cinco siglos, durante el asentamiento de nuevas religiones. Una singularidad que poseen ambos libros, respecto a otras historias de la religión, es que no solo nos hablan de la Iglesia católica, la que ha sido el referente de la historiografía, sino que se abordan las particularidades y el significado en Colombia de la presencia judía y del islam, en los últimos 5 siglos de su historia.

Patricia Londoño, *Religión, cultura y sociedad en Colombia: Medellín y Antioquia, 1850-1930* (Fondo de Cultura Económica, 2005), 472.

³ En el Balance Historiográfico realizado por José David Cortés figuran entre otros el jesuita Juan Manuel Pacheco, S.J. quien escribió en los 5 tomos de la Historia Extensa de Colombia correspondientes a la Historia de la Iglesia; el dominico Alberto Ariza quien escribió 2 tomos sobre la Historia de los dominicos en Colombia, y el franciscano Luis Mantilla con muy variadas obras y que investigó sobre los Franciscanos en Colombia durante los siglos XVII y XVIII. Véase: José David Cortés Guerrero, «Balance bibliográfico sobre la historia de la iglesia católica en Colombia, 1945-1995», *Historia Crítica*, n° 12 (1996): 17-27.

⁴ Jorge Enrique Salcedo Martínez y José David Cortés Guerrero, *Historias del hecho religioso en Colombia* (Bogotá: Universidad Javeriana, 2021), 1-830.

El libro que acaba de publicar la Universidad del Rosario ha logrado recoger el trabajo de 25 académicos interesados por la Historia de la religión, diferentes a aquellos que participaron en «Historias del hecho religioso en Colombia». Uno de los 25 escritos de esta compilación dice así: «Estudiar el papel de la Iglesia católica en las guerras civiles colombianas permite comprender el lugar de la cultura católica en la vida nacional, pues los conflictos expresan el sistema de valores que ha fundamentado el ordenamiento social y político colombiano»; esta afirmación nos introduce en una de las múltiples facetas que jugó la religión católica en el país. A través de sus artículos podemos vislumbrar la importancia de la religión en la formación y desarrollo de las sociabilidades, de la economía, la política y la educación en Colombia durante los 5 últimos siglos.

Esta compilación, como obra de divulgación, recorre la historia de la religión y de la iglesia colombiana, en capítulos cortos - o fragmentos- que facilita su lectura. En él encontramos los escritos de un buen número de historiadores, profesionales, de distintas generaciones de centros universitarios de varias ciudades del país, qué por provenir de distintas academias poseen varias lecturas sobre la historia de la religión. El libro está segmentado en tres partes en las que se examinan los cambios a través del tiempo desde las bulas alejandrinas, que dan origen al monopolio religioso implantado a inicios del siglo XVI, hasta la búsqueda de la tolerancia y la libertad religiosa y de cultos en nuestra historia más reciente.

Como libro de gran formato recoge variadas ilustraciones provenientes de bibliotecas, museos y repositorios digitales. El resultado es una completa muestra gráfica de alta calidad, tarea rigurosa llevada a cabo por la investigadora gráfica Karim León Vargas y su asistente Ana María Meza Bedoya. El formato divulgativo de la obra invita a una lectura amena, por parte de legos o estudiosos interesados en comprender la importancia de la religión en el desarrollo de la cultura colombiana, pero no por ello la metodología que emplea deja de ser rigurosa: Si bien en su estructura general se organiza de manera cronológica, cada texto maneja el tiempo y el espacio adecuándose al caso concreto; en varias ocasiones se hace mención a las particularidades

regionales en los procesos de evangelización y en la influencia de las ideas religiosas; todos los capítulos están documentados en obras y fuentes reconocidas y se citan de manera adecuada. No obstante, cada artículo maneja su propia metodología. Veamos en detalle.

La primera parte del libro intitulada «*la intolerancia y el monopolio religioso*», se sitúa en los siglos de la monarquía hispánica; aunque está propiamente organizada en orden cronológico hay apartados que avanzan a periodos más recientes de la historia colombiana. En sus diez capítulos se trazan los principales rasgos que van a sobresalir en la forma como la iglesia controló los cuerpos y las almas de todos los grupos sociales existentes en el Nuevo Reino: blancos y mestizos; esclavos y libres; ricos y pobres. En estas páginas el lector podrá encontrar temas muy sugestivos como el reparto del poder entre la Corona y el papado en la cultura y la economía en Indias, las formas «civilizatorias» de introducir a las poblaciones en la evangelización, la acción de las órdenes religiosas y el papel que jugó la inquisición. Juana María Marín rastrea las primeras disposiciones sobre el patronato regio para América, cómo continuidad de las bulas otorgadas a Portugal en sus primeras incursiones por África. Concluye que la Corona fue «la cabeza efectiva de la iglesia en América» (pág. 32). Dando continuidad a esa idea, Leonardo Fabián García en su capítulo sobre «La evangelización de las comunidades indígenas del Nuevo Reino de Granada durante el siglo XVI», afirma y presenta las evidencias para entender que la evangelización se constituyó en política de Estado. Un tercer capítulo sobre la actividad de las órdenes religiosas en el Nuevo Reino, de William Elvis Plata introduce en las tareas de las ordenes mendicantes, como también de los jesuitas y la orden se San Juan de Dios, estando al frente y siendo forjadoras de los procesos de evangelización, creación de las cofradías, erección de las capellanías y encargados de la educación en el mundo hispánico. Los capítulos dejan ver que las mujeres también tuvieron su protagonismo en esa sociedad «regulada y jerarquizada en torno a lo espiritual».

En esta primera parte también podemos apreciar los vínculos entre los religiosos y las élites, las particularidades

de la vida conventual y de la economía en los monasterios femeninos: fundar un convento era una manera de controlar y de proteger a las solteras, las viudas y las huérfanas, de los inminentes peligros en que se veían en este Nuevo Mundo; Diana Paola Hernández Fernández afirma que el convento en su organización fue una réplica de las estructuras de la sociedad colonial. Este capítulo también responde a las preguntas sobre las condiciones que se debían cumplir para fundar un convento: cuantos se fundaron y donde se establecieron, cómo estuvieron integrados y su importancia en la economía colonial. Sobre el interesante tema de la Inquisición en el Nuevo Reino Alberto José Campillo Pardo nos recuerda que los atributos del tribunal estaban dirigidos a perseguir cualquier desviación que amenazara torcer los objetivos de la Corona. Campillo muestra la función del Santo Oficio como un sellante de la unión política española, lo que lo diferencia del modelo medieval.

Los siguientes capítulos de esta primera parte versan acerca de la historia de los judíos y del islam en Colombia. La prohibición de judíos y de moros en el Nuevo Mundo llevó a la búsqueda de estrategias para mimetizarse dentro de la población, de ahí que Moreno-Goldschmidt considere que puede ponerse en duda la convicción de aquellos llamados judíos conversos. Una reflexión parecida nos ofrece Odette Yidi David sobre las facetas del Islam en Colombia, llegados inicialmente con la conquista y con las recientes migraciones de los siglos XIX y XX. Aliza Moreno y Odette Yidi David responden preguntas como ¿Quiénes fueron los primeros inmigrantes? ¿por qué llegaron? ¿Qué impacto tuvo su llegada? ¿Dónde se asentaron? Tal como lo aprecia uno de los capítulos dedicado a estas confesionalidades, la reflexión que nos queda sobre la llegada de judíos y árabes al territorio es que «Colombia se ha nutrido de sus minorías étnicas, lingüísticas y religiosas, y sin duda estas hacen parte del tejido social, y del pasado, presente del país».

A continuación, esta primera parte nos ofrece un capítulo sobre los Jesuitas en Colombia. Desconcierta un poco, este capítulo pues ya se había considerado un espacio a las órdenes religiosas en el Nuevo Reino; sin embargo, el capítulo es una

buena muestra de la influencia de los jesuitas en la cultura y en la educación durante los siglos del establecimiento de la monarquía hispánica. Lamentablemente no hace referencia a la importancia que alcanzaron en la vida económica del periodo. Parte del análisis lo dedica al interesante tema de las expulsiones de la Compañía.

Esta primera parte del libro se cierra con dos capítulos totalmente novedosos que hacen referencia a la Iglesia, al mundo material, al clima y a la religiosidad. No conozco en Colombia algún estudio anterior centrado en la religión que los haya incluido: la iglesia y el mundo material, no es un capítulo que trate propiamente una excentricidad o que haga referencia a una mirada sobre la Historia económica de la iglesia. El capítulo dedicado a la Iglesia y al mundo material del historiador José Joaquín Pinto, estudia el aumento y fortalecimiento del poder eclesiástico a partir de la consecución de los bienes terrenales, tanto diezmos, como la actividad rentística de la tierra y las capellanías, cofradías y las parroquias. Lo que hay detrás de esta confirmación es que la economía, el crédito, la Real Hacienda y la Iglesia estuvieron muy relacionados en nuestra historia. También sobre el mundo material, pero más pensado desde el medio ambiente y la religiosidad, Katherine Mora responde con casos concretos a las conexiones que en la conciencia de los hombres atan el premio, el castigo y las bendiciones divinas con la naturaleza, las pestes, las plagas y la fertilidad. La herencia cristiana amarra las fiestas religiosas, el calendario agrícola y el año litúrgico, y los rezos y las novenas invocan la ayuda divina ante las calamidades producidas por fenómenos de la naturaleza, las sequías y las inundaciones, y abogan por las buenas cosechas.

Dada la marcada confesionalidad de nuestra sociedad el título de la segunda parte del libro, a mi parecer, sigue siendo algo optimista. Los editores, tras la búsqueda del cambio proponen que en el siglo XIX se pasó «*De la intolerancia y el monopolio religioso a la tolerancia religiosa*». ¿Esta tolerancia fue muy tibia? En esta parte del libro un lector se cuestionará si en cuestión de la influencia de la religión, la independencia fue una verdadera ruptura respecto a algunas prácticas provenientes de

los siglos anteriores: se retoma la idea del Patronato durante la vida republicana y dado el fortalecimiento de las doctrinas liberales y de las continuas guerras civiles se enfatiza en las confrontaciones que se vivían entre el estado naciente y la Iglesia católica. Tal como lo señala uno de los capítulos de esta segunda parte, quisiera destacar que durante este período se mantiene presente la ambivalencia de «los liberales (quienes) predicaban la modernidad pero también practicaron la política con una esencia mística y mesiánica».

Esta parte se inicia con una muy buena síntesis de José David Cortés sobre la primera parte del siglo XIX, en el capítulo titulado «De Angostura a la separación, 1819 – 1853: las relaciones Estado – Iglesia en los primeros años republicanos». Su objetivo es mostrar la reconfiguración que vivieron las relaciones Iglesia-Estado en un periodo de cambios permanentes. El centro del debate en el texto de Cortés y los capítulos siguientes tiene que ver con el efecto de las reformas liberales; que se caracterizaron como reformas «anticlericales» y que llevaron a reducir la capacidad económica de la Iglesia, especialmente a través de los procesos de desamortización de tierras. Según Juan David Cascavita estos cambios dieron a la Iglesia «la estocada final».

Paralelamente a estos fenómenos, las guerras civiles del siglo XIX fungieron como un escenario en que la Iglesia, a través de las comunidades religiosas y el clero diocesano quisieron sostener su fuerza y su poder. Juan Carlos Jurado, en un capítulo lleno de propuestas, manifiesta que estos conflictos se vivieron durante todo el siglo XIX por la disputa política sobre la nación, y ambas instituciones estuvieron lejos de imaginarla asentada bajo el ideal de progreso.

Para quienes estén interesados en la historia de la masonería, del protestantismo, las expresiones de religiosidad popular, la expulsión de los jesuitas y la radicalización del conflicto religioso con el general Mosquera, esta segunda parte ofrece líneas de análisis muy novedosas. De un lado, Luis Eduardo Rueda Enciso se centra en las logias masónicas como las asociaciones que hicieron causa para el logro de la

laicización y la prevalencia del Estado sobre el poder eclesiástico, obteniendo victorias –pese a la resistencia de la iglesia– cuyos resultados tienen que ver con la custodia del individuo por parte del estado. Custodia que se materializa en los registros civiles de nacimiento y de defunción en el momento de la muerte, que habían sido custodiados hasta entonces por la iglesia.

Sobre la historia del protestantismo Fabio Hernán Carballo responde preguntas como ¿Cuándo y por qué llegaron los protestantes? ¿cómo se recibieron? ¿dónde se establecieron? ¿qué confrontaciones tuvieron con los católicos? Las respuestas nos dejan como resultado que el concepto general del Estado sobre los protestantes era muy negativo: eran aquellos que «publicaban nuevas ideas que dañaban la unidad de la patria». El nacimiento de la educación laica y la sociabilidad religiosa son dos interesantes capítulos que explican mucho de la Historia del presente y de las formas asociativas de carácter religioso.

En cuanto a la educación, si bien hemos dicho que durante la Monarquía Católica las comunidades religiosas mantuvieron el poder de regentarla y esta fue una de las razones del contrapunteo entre la Iglesia y la dinastía borbónica; según observa Fernanda Muñoz la educación el siglo XIX vivió distintos momentos: en las primeras décadas del siglo XIX se lograron conciliar ciertas funciones entre la Iglesia y el Estado, mientras que el liberalismo radical mantuvo la educación en manos del Estado. Otra cosa fue el fin de siglo bajo la firma del concordato de 1887. El tema de la educación se encuentra muy ligado al de la sociabilidad religiosa y al de la devoción popular, que se encuentran en esta segunda parte del libro, en los capítulos propuestos por Darío Arturo Zuleta Gómez y Carlos Arboleda Mora. El primero nos recuerda que varias asociaciones fueron refundadas teniendo como destino proteger la moral social, y el segundo sobre la función de la novena cuya advocación a un santo, permite que los sujetos puedan aprovechar la religión para descargar las penas y las necesidades de la vida diaria.

«*De la tolerancia religiosa a la libertad religiosa y de cultos*» es el título que encabeza la última parte del libro y que enmarca los siglos XX y lo que llevamos del XXI. Esta

última parte se hace referencia a las circunstancias en que se ha mantenido la religión católica como la dominante, durante buena parte de nuestra historia contemporánea. El libro en esta parte incluye los cambios en la mentalidad de algunos colombianos con respecto a las ideas que han forjado el pensamiento católico y, de alguna manera han tenido una mayor aceptación hacia las nuevas religiones que han penetrado y que se han fortalecido en las últimas décadas, a través de misiones extranjeras como, por ejemplo, los cuerpos de paz. En ese sentido se hace referencia a los atisbos de búsqueda de la libertad religiosa y de cultos que todavía son tibios, y que llevarían a análisis más sectorizados. Algunas regiones han sido más proclives a introducir otras confesionalidades y algunos grupos sociales han recibido mayor influencia de grupos «protestantes» y de miembros de la religión islámica.

En estos últimos capítulos Rafael Tamayo Franco se refiere a los nuevos acuerdos del concordato, que han ido adecuándose a las circunstancias globales evitando el monopolio de la Iglesia católica sobre otros credos. Por su parte, en el capítulo sobre el resurgimiento de las misiones católicas, Juan Felipe Córdoba nos da las razones espaciales, políticas, económicas y sociales de estas misiones de fines del siglo XIX y XX; bajo la idea de un proyecto «civilizatorio», casi neocolonizador. Estos misioneros encontraron su nicho en los territorios periféricos de la nación, que fueron sectorizados y donde los misioneros cumplían propiamente la función del Estado; de igual manera Jeiman David López Amaya nos ofrece un estudio desde la otra orilla, para comprender las dinámicas desde las que se forjó la llegada de las misiones protestantes en la primera parte del siglo XX. Su capítulo nos ofrece las dinámicas históricas que facilitaron su inserción y las cifras sobre su crecimiento y expansión. Hay otro capítulo más sobre la Historia de las misiones protestantes en la segunda parte del siglo XX, escrito por Gabriel Cabrera Becerra, quien presenta la obra pionera de Víctor Daniel Bonilla «Siervos de Dios y amos de indios», como fundante de una nueva historiografía que cambió la forma metodológica y analítica de estudiar las nuevas misiones católicas. Cabrera dedica sus páginas a estudiar los conflictos y también las proximidades de los católicos y protestantes en áreas de misión. Aunque

estos artículos están bien estructurados en el conjunto de la compilación no se sabe mucho de las actividades misioneras de la Iglesia católica entre las comunidades indígenas, durante los siglos XVIII e inicios del XIX.

Esta última parte del libro se compromete con el estudio de la religión en la primera parte del siglo, cosa difícil de sintetizar en pocas páginas. Este es el compromiso de María del Rosario Vásquez y Andrés Felipe Manosalva. La primera dedicada al estudio de los primeros años de la década del 30 y el segundo en propiamente el período de La Violencia. Quizás faltó ahondar en esta parte en la influencia nefasta de los sectarismos religiosos entre partidos políticos, para lograr un entendimiento durante los años 50 y 60 del siglo XX. El último capítulo de Gina Marcela Reyes Sánchez está dedicado a la libertad de cultos y su difícil implementación pese al espíritu de la constitución de 1991.

Para finalizar quiero invitarles a leer, cuestionar y tomar su propia posición sobre la importancia de la religión en Colombia, para entender que el estudio de la religión es muy distinto al de las instituciones que la representan y para preguntarse qué tanto camino hemos recorrido hacia esa meta de conseguir la libertad religiosa y de cultos.

Bogotá, mayo 2 de 2022.